

Tickner, A. y Smith, K. (Eds.) (2020). *International Relations from the Global South: worlds of difference*. Routledge, 350 pp.

RAQUEL CHAMIZO HERMOSILLA*

“Primero fuimos poblaciones; luego [nos convertimos en] ‘cuestiones’; finalmente fuimos reconocidos como pueblos” (Oren Lyons, Jefe de la Confederación Iroquesa, p. 317).

La historia mundial, y los cambios que esta ha traído consigo, ha llevado a un continuo replanteamiento de las asunciones, ideas y creencias que el ser humano ha desarrollado en su observación e interacción con el entorno. La ciencia de las Relaciones Internacionales, en consecuencia, no ha estado exenta de revisiones; ejemplo de ello son los diferentes debates que vertebran la disciplina y los múltiples enfoques y teorías que estos comprenden. El trabajo de muchos de ellos por “hacer audible lo silenciado, visible lo que ha sido borrado” (p. 198), no obstante, continúa enfrentándose a la dificultad de insertarse en un espacio ocupado por las voces que tradicionalmente han conformado y dominado la disciplina.

La cita escogida como apertura de este análisis es particularmente ilustrativa en este sentido, pues transmite esa idea de cambio, condicionado sin embargo a la voluntad y valores de un tercero. El *hito* —si puede calificarse de tal manera la necesaria humanización y afirmación de los derechos de un pueblo—

queda empañado, en este caso, por la desposesión de la agencia, elemento fundamental para la igualdad efectiva y la producción de un conocimiento entendido como *válido*. Así, introducimos uno de los reclamos centrales de la obra editada por Tickner y Smith: el reconocimiento de las aportaciones del Sur Global para la transformación y enriquecimiento del debate académico, desafiando las nociones de las Relaciones Internacionales convencionales (p. iii).

International Relations from the Global South se presenta a sí mismo como un libro de texto que parte de la premisa de que “el encuentro del Sur Global con *lo internacional* se ha visto afectado por su modo de inserción en el sistema mundial”, y que su invisibilización en las narrativas dominantes ha permitido universalizar conceptos occidentales (p. 4), obviando la existencia de experiencias diferentes. Por ello, reclama la necesidad de unas Relaciones Internacionales Globales —esto es, que cuestionen la dimensión eurocéntrica de las teorías convencionales y aborden geopistemologías alternativas— y se plantea dos objetivos principales: la visibilización de marcos conceptuales y prácticas silenciadas, y su introducción permanente en las aulas.

Con este fin, la obra recoge dieciséis artículos —además del

* Raquel CHAMIZO HERMOSILLA, Graduada en Lenguas Modernas, Cultura y Comunicación, Máster en Relaciones Internacionales y Estudios Africanos, por la Universidad Autónoma de Madrid. Contacto: raquel.chamizo@hotmail.com

introdutorio— estructurados en torno a cuatro ejes temáticos que presentan, primero, los orígenes y principales limitaciones de la disciplina; los conceptos que más atención han recabado —conflicto, Estado y soberanía, nacionalismo, seguridad...—; problemáticas fundamentales como la desigualdad, las migraciones o la crisis medioambiental; y, por último, una mirada hacia el futuro, en el que se espera que el diálogo Sur-Sur represente una verdadera alternativa para la teorización y análisis de las cuestiones internacionales. Los artículos, a su vez, siguen una estructura concreta. Parten de relatos o ejemplos que ponen de relieve situaciones y experiencias que no pueden comprenderse en su totalidad con las herramientas de las Relaciones Internacionales convencionales, pues, como señalan Tickner y Smith (p. 4) “a diferencia de la prosa académica, los relatos nos permiten bajar la guardia, evitar el impulso de clasificar las cosas en categorías aceptables”. Así, se introducen las narrativas de los enfoques convenciones para posteriormente cuestionar sus sombras y silencios, y presentar epistemologías del Sur Global que pueden completarlos e ir más allá, proponiendo análisis y soluciones alternativas. Como la propia obra indica, no se trata de rechazar el canon, sino de establecer un diálogo que permita problematizar conceptos indagando en las conexiones existentes entre las distintas narrativas mediante la técnica del *contrapunto* (p. 8).

La primera parte, *Discipline*, constituye la invitación inicial para “desaprender” las Relaciones Internacionales como tradicionalmente se han enseñado (p. 9). El debate *global*, indican los autores del primer artículo, está ausente en las aulas, resultado del silenciamiento del subalterno, que se percibe como objeto de estudio y no como fuente de conocimiento (pp. 25-26). Indagar en los orígenes de este “racismo científico”

(p. 1), en “quién cuenta la historia” (p. 58), es fundamental para evitar la “amnesia disciplinar” en la enseñanza (p. 70). Con estos argumentos como elemento central, el primer apartado plantea la necesidad de repensar el qué, cuándo y dónde de las Relaciones Internacionales, tradicionalmente eurocéntricos, y propone dos alternativas a la lógica derivada del orden westfaliano. Por un lado, la invasión de Norte-América —la diplomacia y conexiones precoloniales de los grupos Anishinaabe, así como las posteriores relaciones entre los colonos y los nativos americanos (pp. 40-43)—; por otro, la iniciativa China *One Belt, One Road*, que los autores relacionan —por su carácter regional— con la ruta de la seda —un modelo de comercio internacional que “revela un espacio sociocultural y económicamente conectado” (p. 45), cuya existencia fue posible gracias a la firma de tratados de paz (p. 47)—.

La idea que la obra pretende asentar en esta primera parte es que hay otros orígenes, fruto de la coexistencia y la interacción y que, de la misma manera, otras perspectivas de las relaciones internacionales —con minúscula y con mayúscula— son posibles (p. 48). Los libros de texto, en este proceso de inclusión, juegan un papel fundamental: dejar de perpetuar los mitos y narrativas convencionales derivadas de “un primerísimo acto de exclusión” (p. 56), para pasar a integrar de manera permanente perspectivas más comprensivas y realistas con las experiencias del Sur Global (p. 3), en sintonía con una enseñanza de las Relaciones Internacionales más participativa, partiendo de un cuestionamiento de las teorías tradicionales a través de preguntas que lleven a plantear “¿qué podemos aprender de las Relaciones Internacionales en y más allá de Occidente?”.

La segunda y tercera parte, *Concepts y Global Issues*, continúan la labor de descentrar

las narrativas clásicas, historizando conceptos monopolizados por Occidente con el objetivo de superar la violencia epistémica (p. 10). El eje central de estos dos apartados es el de identificar las dicotomías que han condicionado la percepción y articulado una disciplina basada en la contraposición: orden-desorden, superioridad-inferioridad, civilizados-incivilizados, sujeto-objeto, interior-exterior, soberanía positiva-soberanía negativa, religión-secularismo, racionalidad-irracionalidad, seguridad-inseguridad... La enumeración podría continuar, pero las claves de la diferenciación se encuentran entre esta veintena de términos, muchos de los cuales son, precisamente, título de algunos artículos.

La teorización sobre el orden — qué es, cómo se crea y mantiene— abre el segundo apartado con la crítica a la denominada “trampa territorial” (p. 88), por la que nuestra concepción del mismo se limita a aquel creado y mantenido por actores territoriales —la idea del “Estado como único transmisor del orden” (p. 89)—. Esto se vincula directamente con el artículo sobre estado y soberanía, que señala que la noción de estatalidad derivada del ideal westfaliano lleva a estudiar la historia de los estados no europeos atendiendo a sus carencias (p. 150) y, por tanto, desde un punto de vista derivado de la dicotomía maniquea entre lo civilizado e incivilizado, oposición que encontramos en la base de todas las concepciones que la obra pretende revisar. Un apunte interesante a la cuestión de la civilización lo aporta precisamente el artículo que analiza los procesos de globalización, al identificar una “proto-globalización” en la regionalización afro-euroasiática entre los siglos VI y XV (p. 228), así como una “orientalización en el auge de Occidente” (p. 231). Con esto, los autores inciden en las influencias orientales y musulmanas que contribuyeron al desarrollo europeo, rechazando con ello el llamado

“eurocentric big-bang trope of globalization” (p. 224).

Esto último es fundamental para un reclamo que la obra no se cansa de realizar: la importancia del diálogo frente a la tradicional visión del choque de civilizaciones de Samuel Huntington (p. 233). Un diálogo que debe establecerse entre los actores del Sur, como señala el artículo denominado *Resistencias*, pero también entre el Sur y el Norte Globales. Para esto último, se señala, es fundamental el desarrollo de la *sensibilidad* —los autores la aplican al “dilema de la seguridad” en específico (p. 187)—, junto a movimientos como el “diálogo horizontal y vertical” —construir sinergias entre diferentes epistemologías, y rearticular los diferentes niveles de análisis para poner en común lo local y lo global (p. 297)—. Con este argumento, que cierra el tercer apartado, se alienta a “trascender las dicotomías cognitivas y epistemológicas” (ibid.), a encontrar el equilibrio en los polos opuestos.

Y es esta propuesta, precisamente, la que se desarrolla en el último apartado, *Futures*. Poniendo como ejemplos la dialéctica del *yin-yang* taoísta y la cosmovisión andina del *yin-yang pacha* (p. 318), se habla de la “escucha y habla creativa” como método para “paralizar momentáneamente las convenciones sociales [dicotómicas ...], permitiendo que los horizontes ontológicos de uno no solo se encuentren, sino que se comprometan con los del otro” (p.323). Esta vez, sin embargo, se trata de aplicarlo al diálogo Sur-Sur, para que mediante el *worldism* y las “epistemologías del Sur” pueda lograrse el compromiso a través y dentro de los mundos subalternos, en un primer paso para “proveer de una base más sólida las conversaciones Norte-Sur” (p. 318). Los principios de complementariedad y reciprocidad del *yin-yang pacha* se solapan con la idea de equilibrio del *yin-yang* taoísta, y

revelan que deben reconciliarse los opuestos para lograr la armonía del ser —en este caso, de las relaciones globales—: “necesitamos reconciliar el futuro con el pasado para alcanzar la justicia en el presente” (p. 330).

La conclusión que la obra pretende transmitir se repite con claridad a lo largo de sus diecisiete capítulos: que efectivamente pueden coexistir diferentes narrativas igualmente válidas, fruto de geoepistemologías diversas y que, por tanto, las oposiciones inalteradas que han nutrido la disciplina tradicional ya no se sostienen (p. 335). Reflejar la diversidad de ejemplos que dan forma a esta tesis en apenas unas líneas sería una tarea imposible, pues no haría justicia a la complejidad de cada uno de ellos. Una lectura detallada de esta obra, por tanto, se revela como un ejercicio interesante para quienes ya tengan un conocimiento amplio sobre los debates de la disciplina y sus sombras, y como algo fundamental para quienes están realizando sus primeras aproximaciones a las Relaciones Internacionales. Las múltiples preguntas que articulan los artículos y que se recogen al final de cada uno de ellos ilustran precisamente la voluntad de que, desde las aulas, se replanteen conceptos y se propongan alternativas. En palabras de las editoras:

“A riesgo de simplificar mucho, esperamos que los estudiantes del Norte sean más sensibles a por qué y cómo el Sur experimenta lo internacional de forma diferente, pero también dónde pueden encontrarse potenciales puntos en común. En el mejor de los casos, los estudiantes del Sur encontrarán un libro de texto que les hable más directamente, con conceptos y ejemplos menos distantes, que potencialmente

resuenen con sus propias experiencias y perspectivas sobre la política mundial” (p. 11).

International Relations from the Global South forma parte de la serie *Worlding beyond the West*, que explora el papel de los factores geoculturales, las instituciones y las prácticas académicas en la creación de conceptos, epistemologías y metodologías a través de las cuales se produce el conocimiento de las Relaciones Internacionales (p. iv). ●

RELACIONES INTERNACIONALES

Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)
Universidad Autónoma de Madrid, España
<https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales>
ISSN 1699 - 3950

 facebook.com/RelacionesInternacionales

 twitter.com/RRInternacional

